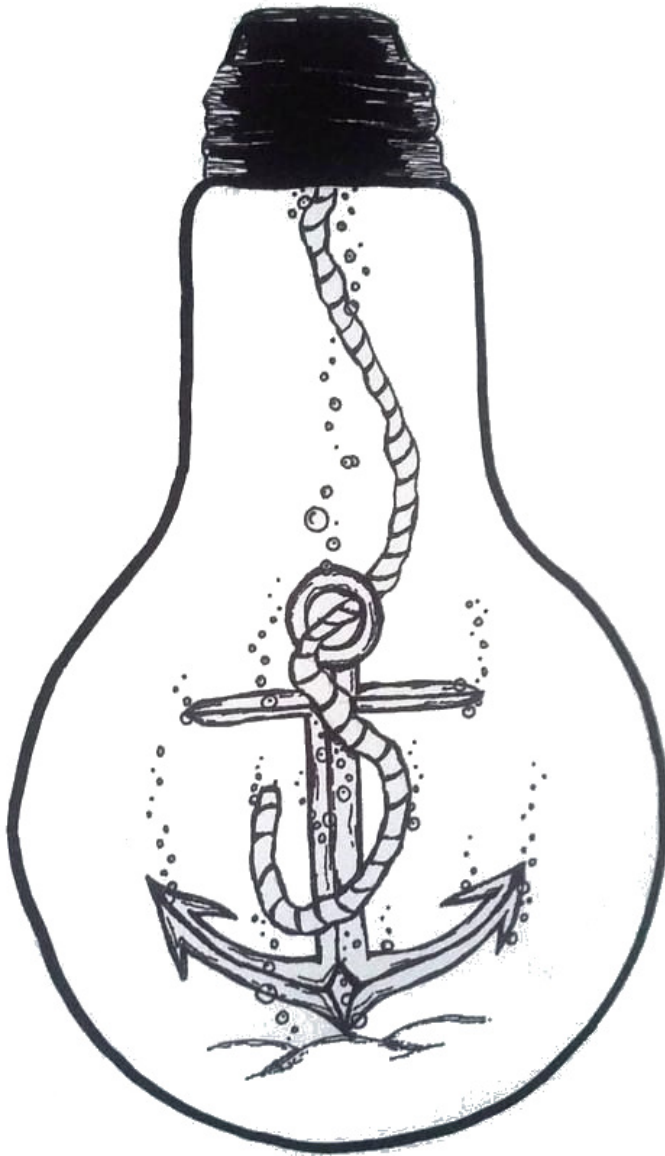


El Vendedor de los Zapatos Sin Nombre

Alvaro Garrido



Capítulo 1

Desvelado, mis pensamientos vienen y van sin rumbo claro. Mañana no será el día más indicado para aparecer en la oficina con la mente aletargada y la mirada triste.

Divagando resignado, realizo mentalmente una lista de tareas a cumplir durante la semana. Interminables informes, objetivos sin cumplir, reuniones y un almacén repleto de zapatos nuevos sin vender. Miles de ellos, como libros en blanco esperando a ser escritos en la nada para perderse en el olvido sin firmar tras haberse usado. Permanecen relucientes, expectantes por ser escogidos para así cobrar vida propia. Historias de un futuro incierto, llenas de pasos en falso, caídas, resbalones y tropiezos. Testigos y a la vez cómplices de un compañero de viaje que en algún momento se cansará de ellos y los arrojará o en el mejor de los casos los abandonará en algún armario oscuro.

Es entonces, cuando poco a poco quedo sumido en un sueño que vivo durmiendo, y estoy de nuevo en el almacén de los zapatos sin nombre. Consciente, pero soñando; Ahora soy capaz de ver dentro de cada par todas y cada una de sus historias futuras. Empiezo a curiosear entre las cajas mientras recuerdo a cierto escritor ruso que decía que todas las historias felices se parecen, pero las infelices, son cada una de muy diferente forma:

Parejas que, como pájaros cautivos sueñan con otros amores, pero viven encerradas en la monotonía del afecto y, a pesar de que la jaula esté con la puerta abierta, son incapaces de salir por el miedo al sacrificio mutuo de hacerse daño.

Personas que, al otear el final del camino en el horizonte, intentan recuperar los años perdidos tras haber pasado por el tiempo sin la conciencia de los que no dejan huella, al contraer alguna cruel enfermedad que no dará tregua.

Otros que olvidan los lazos que los unen, y dan más valor al dinero que al amor de un hermano por la herencia maldita del que dejó este mundo con los zapatos puestos, dejando para siempre familias rotas y Navidades tristes... y sin darse cuenta de que llegará un momento en el que ya nada importará caminar con los pies descalzos; o los que, con los ojos abiertos, viven dormidos y no sueñan. Avanzando con el alma ciega y sin rumbo por un mundo que no les llena. Sin anhelo por vivir ni pasión ni nada.

Egos que hunden perdones, traiciones vestidas de medias verdades que acaban con amistades de infancia, juicios ganados por mentiras y

circunstancias que matan.

Confundido, despierto con la espalda mojada y el ánimo cristalizado y frío. Me siento sobre la cama y observo al fondo de la habitación mis viejos zapatos, a la espera de escribir la página de un nuevo día. Me pregunto qué valor tienen nuestras decisiones, si estamos o no avocados al destino o tal vez a la suerte o las condiciones impuestas de los zapatos sobre los que vamos calzados. Qué importa... al cabo de la última página el libro ya estará escrito y el camino recorrido.